BIBLIOGRAFÍA

Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el Pontificado de S. Pío V, por D. Luciano Serrano, O. S. B., de la Abadía de Silos y Miembro de la Escuela española de historia y arqueología en Roma. Cuatro volúmenes en 4.º mayor. Madrid, 1914.

No es tarea fácil dar a conocer el valor e importancia de esta obra monumental, de las que vemos pocas en nuestra patria, y que tanto la honran, así como al erudito benedictino que, emulando a sus antepasados, ha conseguido darla a luz. ¿Y cómo ponderar el trabajo y paciencia que ella supone, dado el tiempo relativamente corto de que ha podido disponer y los muchos papeles que ha debido revolver en los Archivos de Roma y de España? De todo ello da cuenta el autor en la Introducción del tomo I, así como del plan de su obra, en la cual invierte LVIII páginas, a las cuales siguen 464 de documentos inéditos, concernientes al primer año del Pontificado de San Pío V. Esos mismos documentos los va aclarando el autor con abundantes y eruditas notas que suponen mucha lectura y conocimiento de otras obras similares y de autores que anteriormente se han ocupado de las cuestiones y personas que en ellos van apareciendo. En los tres tomos siguientes adopta el autor el mismo orden, ocupándose especialmente de las principales cuestiones a que se refiere la documentación diplomática. Así en el segundo volumen (CVI págs.), trata en primer lugar de la cuestión de Carranza, tan ruidosa como poco edificante, en la cual la malevolencia de sus émulos y ambición de los Arzobispos de Sevilla y Compostela, dió motivo para que S. Pío reclamase a sí toda la causa y la persona del infortunado Arzobispo toledano. Viene después la cuestión de Flan-des, adonde quería el Pontífice que fuese Felipe II, que al fin envió al Duque de Alba, cuya política religiosa aprobó Pío V. Tiene particular interés la causa del Príncipe D. Carlos, sobre la que tanto se ha escrito y más aún fantaseado, según la cualidad de los autores. En el tomo tercero, cuya Introducción consta de CXV páginas, se dilucidan los encuentros que hubo entre las dos potestades y sus ministros en Milán, Nápoles y Cataluña, todas ellas sobre asuntos de jurisdicción. Los diplomas llenan 315 páginas. Finalmente, en el cuarto se vuelve a ocupar de la causa de Carranza, que dejó sin fallar el Santo Pontífice por haberle sobrevenido la muerte (1.º de Mayo de 1572), pero que aparece favorable al acusado. Trata después de la reforma de las Ordenes religiosas, que S. Pío quitó a los Obispos para encomendarla a los mismos regulares, produciendo así los efectos apetecidos, si bien el Rey consiguió para ellos cierta autonomía no del todo recomendable. Finalmente se ocupa de lo relativo a las corridas de toros y otros negocios menos importantes. En todo ello se ha de advertir que el P. Serrano por necesidad ha de guiarse en sus dilucidaciones por lo que arrojan de sí los documen-